

Relato colectivo grupo de teatro CEPER Almanjáyar-Cartuja

HISTORIAS ENTRELAZADAS

Érase una vez:

Así comienzan los cuentos y así es como yo quiero que comience mi historia, mejor dicho nuestra historia, la de todo el grupo. Nosotras hace mucho que dejamos atrás la niñez, cada cual con su historia y con páginas para escribir un libro. Pero lo que no nos falta a ninguna son las ganas de aprender cosas nuevas para no quedarnos desfasadas. Matemáticas, ortografía y hasta lecciones de informática, que aunque el mouse se nos resistía, ahora ni se nos escapa.

Todo esto en el pasado no fue tarea fácil, pero ahora hemos encontrado una segunda oportunidad. Hemos formado un grupo de diversa procedencia, a lo largo y a lo ancho de la geografía hispana. Unas vienen de Almería, otras de Málaga, Jaén, Sevilla y de las Islas Canarias. Hemos coincidido en la ciudad de Granada con parecidas inquietudes en este polifacético centro.

¿Cómo podríamos llamar a este hecho, casualidad, coincidencia, destino? Se llame como se llame, venir a la escuela y compartir nuestro tiempo con las demás compañeras, eso sí que es un acierto. Adquirimos un compromiso, salimos de la rutina, conseguimos nuevas metas. Nos damos cuenta de que valemos mucho, cosa que hace algún tiempo estaba bastante olvidada. Servimos para algo más que para fregar los platos, porque por costumbre antes, a nosotras nos educaron para ser madres y esposas prioritariamente, dejando nuestra existencia con un enorme vacío.

La mayoría de nosotras somos ya veteranas pero para el resto es su primer año. Lo cierto es que estando un día celebrando navidad en un conocido hotel, se iluminó una chispa que poco a poco a todas nos tocó.

Así le decía Carmen bastante ilusionada a su amiga Mercedes: -me gustaría escribir un libro pero me da mucha vergüenza por las faltas de ortografía.

-No te preocupes mujer. Yo tengo la solución. La maestra de teatro quiere actrices para actuar en vivo. No necesitarás escribir, sólo tendrás que actuar.

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

Cuando la tarde caía hablamos de la memoria, la otra Carmen del grupo aprovechó la ocasión para decir muy preocupada -¡Ay Dios mío mi memoria, no me puedo concentrar! ¿Tú crees que yo seré capaz de meterme en el papel y poder representarlo sin acabar muy mal?

-No mujer, si se nos olvida algo, volveremos a empezar.

Pasado muy poco tiempo desde esta conversación, el grupo de teatro se ha consolidado y hemos actuado para celebrar el día de nuestra querida Andalucía. Al ver a la gente reír, nos sentimos muy contentas y con muchas ganas de seguir adelante para otra función.

Inmaculada Fernández Fernández

SE ACABÓ EL MIEDO

Empieza un nuevo curso escolar y los niños traen un listado de libros en los que descubres una nueva asignatura “informática”, parece interesante pero completamente desconocida para todos.

En casa no hay ordenador, ni lo tiene nadie de la familia, ni de los amigos más cercanos. Solo lo vemos en organismos oficiales y en un principio solo se oyen quejas de la complicación que ha llegado a nuestras vidas: “con lo bien que nos ha ido siempre con papel y lápiz”, “se me borró de nuevo todo”...

No parece tan sensacional como yo creía, pero no comparten la misma opinión los niños que piden insistentemente ese aparatejo que es caro y que necesita un espacio en la casa. No fuimos demasiado precoces pero por fin llegó a casa.

No se como pero me fue vedado, “mamá, no lo toques que lo estropeas, tu no entiendes, no es para tu edad”.

Llegó el momento en que no me tuvieron que decir nada porque estaba ocupado casi siempre que yo tenía tiempo y además me asustaba como el más temible de los monstruos.

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

Cual fue mi sorpresa cuando también apareció en mi trabajo como instrumento imprescindible.

La mayoría de las compañeras con más de 40 años y no dudaría en afirmar que en la misma situación que yo, tuvimos a duras penas que adaptarnos a la nueva situación.

No me resultó demasiado difícil porque a fin de cuentas eran programas y siguiendo los pasos correspondientes y ayudadas por las más jóvenes llegábamos a la resolución.

Reconozco que mantenía el miedo inculcado en casa y fomentado por la pérdida de alguna información que con el tiempo descubrí que no estaba perdida.

Lo mejor de todo fue cuando me apunté a un curso para Educación de Adultos porque sentía que necesitaba algo mas y allí, empezando por lo más básico y con mis avances lentos llegué a sentir la sensación de vértigo por el mundo que se abría ante mis ojos.

Fue sensacional, me sentí ágil, joven, dispuesta a hacer nuevas cosas, a usar ese campo que creía que solo pertenecía a los más jóvenes.

La información, el conocimiento, los nuevos avances, la relación con los demás a través de la educación nos hace crecer en todas las direcciones, mantener nuestra mente ágil y amar el mundo que nos rodea.

¡GRACIAS!

**La
Gran
Lectura**

